

Yo me hice feminista en el exilio

Gabriela Saidon¹

Introducción

Este no es un ensayo sobre el exilio. No es tampoco, aunque el título así lo sugiera, un relato autobiográfico. Yo no soy yo, soy otras. Este un trabajo surgió de una cuestión que me rondaba en la cabeza a partir de una escucha coincidente. En los últimos tiempos, en diferentes ocasiones, oí decir a cuatro mujeres: “Yo me hice feminista en el exilio”. Ellas, Dora Barrancos, Susana Gamba, Susana Sanz y Tununa Mercado, hicieron referencia a ese recorte de sus pasados públicamente. Gamba, además, me lo dijo en voz baja mientras escuchábamos, en el Anexo del Congreso, el debate sobre la despenalización del aborto en Diputados.

¿Por qué? ¿Por qué hoy, 2018, en plena cuarta ola feminista, marea verde, apertura hacia las diversidades y debate sobre el aborto, estas mujeres que estuvieron exiliadas hace cuarenta años, que siguieron o no con sus militancias, pero ya con perspectiva de género, por qué lo cuentan recién ahora?

En los últimos años, algunos trabajos han recogido testimonios similares, aunque resguardando identidades². Hubo otras “confesiones” de referentes del movimiento de mujeres, como Dora Coledesky (Bellucci, 2014: 309) y Olga Hammar³, expresiones sueltas y esporádicas, y en general, después del año 2000.

Es importante primero desgranar la frase que da título a este trabajo.

1. El uso fuerte del pronombre personal en primera persona del singular (en caso nominativo con función sujeto): “yo”. Estas mujeres no dicen “nosotras nos hicimos feministas en el exilio” sino que lo viven como experiencias individuales, aunque después, en el contexto de la entrevista, rectifiquen, pluralicen, nombren a otras.
2. El verbo “hacer” acompañado del pronombre personal reflexivo en primera persona del singular, duplicación obligada por el régimen verbal (“me hice”), y muy connotado por la consigna *beauvoireana* (“Feminista se hace, no se nace”). En esa dirección (o campo semántico) podrán leerse las afirmaciones de las mujeres que testimonian, donde el verbo “ser” aparece referido a una identidad o una esencia, algo “natural”, que se contrapone a un “volver” esclarecidas (cultural), en consonancia con el “hacerse”. Una construcción posible al tomar distancia de ese territorio hostil (la Argentina, el país de nacimiento, útero que expulsa). Se vuelve del exilio “sabiendo”, “habiéndose hecho”, es decir, “siendo” feminista, con esencia cambiada. Y la palabra

¹ Licenciada en Letras. Escritora. Periodista
gsaidon@gmail.com

² Ver, por ejemplo, Seminara y Viano en Andújar et al. (2009)

³ Hammar, referente del peronismo revolucionario de los 60, secuestrada y luego exiliada en Suecia, ha señalado: “[...] esta experiencia me permitió conocer algo que no conocía, porque por más que provenía de una antigua militancia en el peronismo, había aspectos de la discriminación de la mujer que yo no tenía presente. Yo, en Suecia, aprendo lo que es ser feminista, reivindicando un feminismo nacional, un feminismo latinoamericano que, de ninguna manera, consideraba a los hombres como enemigos, sino que reafirmaba la necesidad de la igualdad, la igualdad de oportunidades. Y recupero, además, otro espacio que tampoco estaba muy claro y que es el sentirme latinoamericana”. (A.M.U.B.A, 2001)

“feminista”, con función predicativa, es un adjetivo sustantivado, por lo tanto, rejerarquizado.

3. El circunstancial témporo-espacial “en el exilio”, que remite a un (no) lugar. Las entrevistadas no especifican el país, refieren a un tiempo preciso aunque elidido: el tiempo de la dictadura.

¿Por qué esas mujeres, que venían del peronismo o de la izquierda, no se hicieron feministas antes en la Argentina? Hay cierto consenso sobre la resistencia de las organizaciones armadas y las militancias de izquierda a incluir los derechos de las mujeres, cuando cierto juicio de *diletancia* burguesa extranjerizante se arrojó tácito o explícito sobre el feminismo, como excusa para ocultar una matriz machista en aquellos que querían cambiar el mundo, pero sin cuestionar el “problemita” del patriarcado. El peronismo en general y las organizaciones armadas en los 70 en particular, por otra parte, han sido pronatalistas, por lo cual una de las principales reivindicaciones del movimiento de mujeres, el aborto, ha sido combatido con firmeza en aquella década, y después también, como lo ha demostrado el resultado de la votación de su despenalización en la cámara de Senadores en agosto de 2018, con resultado negativo.

Primer testimonio**

Dora Barrancos. “Las que nos fuimos de acá no éramos feministas, y volvimos feministas”

“La conferencia mundial en México sobre la situación de las mujeres fue en 1975. [...] A partir de ahí, hubo una expansión enorme del movimiento feminista, del movimiento de mujeres en general. ¿Cuánto del movimiento ligado a la dictadura convergió o no con el movimiento feminista? Todavía es una pregunta que debe ser objeto de investigación. [...] Sabemos que muchas mujeres que fueron al exilio volvieron feministas. Reconocieron las carencias en sus países viviendo en otros.” (Jelin en Helman: 2018).

La entrevista con Dora Barrancos es por Skype. Domingo 19 de agosto a las 20 horas. Por estos días, está cerrando un libro, una *Historia mínima de los feminismos en Latinoamérica*. Ya sé que Barrancos se hizo feminista en el exilio en Brasil, donde vivió entre 1977 y 1984, porque la escuché contarle el 9 de abril, en una mesa redonda en un auditorio del Hotel Bauen estallante de mujeres, en el marco del seminario “Peronismo y feminismo” que organizó el Instituto Patria.⁴ Ya lo había contado en otra mesa redonda, en el Centro Cultural Haroldo Conti (Estanga: 2017)⁵. La razón de su “conversión” al feminismo⁶ fue un femicidio.

⁴ “Perspectiva histórica de la relación entre feminismo y peronismo: el acceso de las mujeres en las distintas etapas del peronismo a los lugares de poder. Las líderes peronistas, de Evita a Cristina, los liderazgos femeninos. Entre el poder real y el poder formal”. A cargo de: Cristina Álvarez Rodríguez, Susana Sanz, Juliana Marino, Dora Barrancos. Invitada: Mayra Mendoza.
<http://www.institutopatria.com.ar/ptr/seminario-peronismo-y-feminismo-ii/>

⁵ <http://revistadelmaralcaracol.com.ar/mar-feminista/mujeres-al-sur-del-sur-feminismos-exilio-dictadura-una-menos-desde-las-vozes-las-historias-tununa-mercado-dora-barrancos-susana-sanz-flor-monfort-lila-pastoriza/>

⁶ La idea del feminismo como conversión fue formulada en el seminario del Instituto Patria por otra de las disertantes, Juliana Marino. Y, aunque la palabra “conversión” conlleva un contenido religioso, o tal vez por eso mismo, suele ajustarse bastante a la experiencia de las mujeres que en algún momento de sus vidas se hicieron (ya que no nacieron) feministas “para siempre”.

“El asesinato ocurrió en Buzios. AngelaDiniz era una joven de la alta burguesía de Belo Horizonte, una *celebrity*⁷. La habían matado un poco antes de que yo llegara, pero el juicio comienza cuando estoy ahí. En ese momento comenzaba la ruptura de la dictadura. Hubo una condensación de los sentidos: el Movimiento Femenino por la Amnistía [MAF]⁸, craquelé de la dictadura y este abogado que alegaba ‘legítima defensa del honor’. Ella fue completamente denostada. La mató su pareja y la mataron los medios. Ahora sabemos que eso se llama revictimización de la victimización”.

Anoto: condensación de sentidos. Esa muerte en ese contexto de una dictadura desfalleciente, y de una lucha política de mujeres. Pero hay más. Hay algo en el pasado de Dora.

“Aunque no fuera feminista, siempre tuve una claridad meridiana acerca de las sexualidades más libres. Mi padre era director de escuelas y lo recuerdo defendiendo a una maestra de la maledicencia por su moral. Hubo una información sobre la que fui ilustrada, y tiene que ver con los aprestos de mi propia juventud. Me provocaba ira la denostación moral por la sexualidad de una congénere. Es probable que, en aquel caso en el que fue tan reventada la historia que hicieron sobre la Ángela Diniz para justificar la muerte, se asoció a una ínsita simpatía con la víctima, y este señor que demostró que el Estado les prometía retaliaciones a los varones. Eso tuvo que ver con el tono de mi indignación. Y la otra cuestión es que yo quedé bastante vinculada con una muchacha, Celina, muy militante feminista, que tenía un grupo de trabajo en favelas con mujeres de los sectores populares, y en el 79 fuimos a hablar de sexualidad con mujeres de las favelas. De pura intuición, yo no había leído feministas, fue una cuestión de mucha sensibilidad, mucha emotividad. Luego sí”.

Y enumera: Sheila Rowbotham. Foucault, Deleuze y Guattari. CarolePateman (*El contrato sexual*). La relectura de Simone de Beauvoir.

“Yo había leído Simone de Beauvoir como literatura, estoy segura de que mucha gente de mi generación puede decir lo mismo. Para casi todas las que en aquel momento quisimos hacer la revolución social, Simone nos parecía burguesa, considerábamos que tenía un punto de vista contingente. Por esa razón, las que nos fuimos de acá no éramos feministas y volvimos feministas”.

“No fue tan fácil volver. Estuve muy vinculada con Lugar de mujer. Yo no era muy de camarillas. En algunos círculos ha pasado con las reglas de admisión, ha habido ciertas solemnidades poco porosas. Y desde luego siempre habló alto la inscripción política, que obra como un preordenador que a veces ha dificultado los lazos de las feministas. Era muy difícil que hubiera una organicidad. Después viene la conjunción académica. Al ampararse en la producción académica, una retacea un poco la militancia en el frente civil. Yo he estado siempre muy cerca en el sentido de ir a hablar, participar, movilizarnos. En Buenos Aires había diez grupos muy importantes a inicios de los 90. Algunos terminaron con serios conflictos, otros se deshilaron, pero una pregunta era por qué la conflictividad. Cuando las mujeres están muy conflictuadas parece que hay algo muy hazañoso. Hay una inestabilidad vincular conjetural. Algunos grupos

⁷ÂngelaDiniz fue asesinada por el hombre con el que convivía, Doca Street. El juicio mediático puso el foco en la moralidad sexual, y terminó en un escándalo, cuando el asesino fue condenado a dos años y dejado en libertad, haciendo lugar al argumento de la defensa de que había “matado por amor”. La decisión judicial produjo un amplio movimiento feminista de protesta, bajo el lema “quien ama no mata”, que obligó a un nuevo juicio en el que el asesino fue condenado a quince años. El hecho es considerado un hito en la historia del feminismo en Brasil. Fuente: Wikipedia.

⁸ Grupo orientado hacia la lucha por la amnistía en el Brasil dictatorial (1964-1985), que comenzó a organizarse en 1972 y “convocó a denunciar las violaciones de los derechos humanos, demandó su defensa y protección”. Ver <http://www.eurosur.org/FLACSO/mujeres/brasil/orga.htm>

sobrevivieron tal vez a costa de una cierta *oenegeización* de su práctica. A mí me disgusta la radicalidad con que algunas feministas han tratado a las que se dedicaban a las *oenegés* porque medir con una vara tan corta es desagradable. Reconozco, sí, que el feminismo nuestro tiene algunas deudas pendientes grandes. No hemos sido virulentas en los ataques al régimen del mercado laboral y sus brutales formas de discriminación. Llegabas al asistencialismo, pero no dabas la vuelta.”

En el ámbito social, político, en la academia, muchas mujeres, ya restaurada la democracia, siguieron ocupándose en cuestiones, abarcando objetos y sujetos vinculados a “lo femenino”, una extensión, fuera del hogar, de las tareas invisibles.⁹

“Eso hace una fragua acomodada con la perspectiva patriarcal. Nos hemos ocupado de los cuidados de las que cuidan... ha sido una situación frente a la que el feminismo argentino tiene alguna forma de abdicación.”

La pregunta ucrónica es: Si no te hubieras ido al exilio, ¿te habrías hecho feminista en el insilio?

“Yo creo que sí. En las cuestiones que se examinan en un exilio, de repente te encontrás con que había asignaturas que no las tenías, y me parece que es lo que nos pasó a mí, a Norma Sanchís, Anita Amado, Susana Gamba. Todas nos dimos cuenta. Porque tomás mucha distancia y en la propia sociedad en la que estás algo diferente va ocurriendo. La dictadura y las pérdidas. Se impone balance reflexivo. Tal vez nos hubiéramos quedado acá y hubiéramos hecho lo mismo, quién sabe, el mismo *detour*. Pero cada una ahí vio que había algo en el derrotero de estas resistencias que habíamos enhebrado no era tan particular. Una llevaba una historia política y tal, pero una partidización de eso. Te puede poner en sintonía con grandes cauces ideológicos y políticos, pero para quien viene del peronismo no es tan fácil. En mi caso era más fácil porque tenía una posición a la izquierda, pero ahí no necesitás haber recorrido ningún camino político anterior. Y yo creo que eso nos acercó, y el hecho de pensar cuál era esa vacancia en la Argentina. Tal vez la plataforma autoritaria que veíamos. Y una mejor acomodación a una forma de tesitura más universal en su enorme parcialidad, las mujeres. Es otra avenida de la posición contestataria, porque todas las que nos fuimos teníamos posiciones contestatarias”.

Cómo no subirse a la segunda ola, le digo a Dora. Pero no.

“La segunda ola a Brasil no había llegado. Vivía todavía sofocada. Las diferencias están en los contextos a donde fuimos. En México, en España, ahí ya viene la segunda ola. En esos años vuelven a Brasil las feministas que se habían exiliado, que no eran feministas, salieron revolucionarias y vuelven muy rápido, en los 80 ya hay un grupo académico fuerte. En mi caso, Brasil le da eso: el craquelé de la dictadura, la ruptura antiautoritaria, el Movimiento por la amnistía, un florecimiento de los feminismos y este acontecimiento condensador, la muerte de Angela Diniz y ese juicio espantoso fue una llave. Una chispa que enciende y algo que estaba ahí deviene esta extraordinaria conjunción”.

Segundo testimonio

Susana Gamba: “El feminismo es un camino de ida”

“[...] el movimiento por la amnistía en Brasil de 1978 fue organizado y liderado por mujeres, y las mujeres fueron centrales en el movimiento de derechos humanos de la Argentina [...] En el plano de los vínculos internacionales, los contactos [...] entre

⁹Para el concepto de “trabajo invisible”, ver Larguía y Dumoulin (1976).

mujeres del norte y del sur llevaron a que muchas feministas del norte tomaran conciencia de que sus propios análisis, necesidades y demandas no podían ser extrapolados sin mediaciones al resto del mundo. Aprendieron así que, aun entre mujeres, hay *otras* que están en situaciones diferentes y especialmente difíciles: las víctimas de violaciones a los derechos humanos fueron, sin ninguna duda, destinatarias privilegiadas de la solidaridad y la ayuda entre mujeres. De ahí el interés que despertaron las mujeres en el movimiento de derechos humanos en el espacio internacional del movimiento feminista” (Jelin, 2017: 70/71)

Susana Gamba vive en Río Zeballos, Córdoba. No tiene Skype, de modo que la entrevista la hacemos a través de una videollamada de Facebook. Pienso que la principal condición de posibilidad de la cuarta ola son las redes sociales en particular, y las nuevas tecnologías en general. Si en los exilios hubiera habido Internet, también las mujeres del insilio hubiesen accedido a esos otros saberes en forma temprana. El argumento contrafactual que imagina que en ese caso no hubiese habido dictadura es falso. Hoy, avances tecnológicos mediante, existen dictaduras. El feminismo, entonces, se hubiese colado por los intersticios. Habría hecho rizoma virtual.

Cuenta Susana: “Habíamos formado un grupo de mujeres latinoamericanas en Barcelona. Se hablaba de que en España había 500 mil exiliadas y exiliados¹⁰. Creo que el exilio potenció, porque abrió. Yo hice una investigación con una muestra no representativa de mujeres en el exilio, muchas se habían ido por sus maridos, algunas militaban pero otras no, y estaban ahí porque sus compañeros habían fallecido o los acompañaron. Lo que vi entonces es que fueron las mujeres las que salieron a buscar trabajo en el exilio, los hombres se quedaron adentro, más deprimidos, querían trabajar en su profesión, y ellas fueron las primeras que salieron a buscar cualquier laburo. También el cortar vínculos familiares las llevó a buscarse. Ellas se hicieron feministas en general por lo que pasó en la dictadura, y se dieron cuenta de que en las organizaciones había machismo. Una uruguaya también exiliada, cuyo nombre no recuerdo, hizo un trabajo similar con conclusiones parecidas. Surgió una mirada antipatriarcal, eso de que la igualdad no era real se develó. Estamos hablando del año 81. Yo estaba en Montoneros, era responsable en zona norte, en la superficie, muy visible, en los barrios. Pero ya me había ido porque no estaba de acuerdo con muchas cosas. Igual tuve que salir corriendo, después de varios allanamientos. Me fui el 29 de febrero del 76, año bisiesto que jamás olvidaré. Si no me hubiese ido, no estaría viva”.

El feminismo llegó de la mano de las denuncias contra la violación de los Derechos Humanos. Los derechos específicos de las mujeres comenzaron a considerarse derechos humanos postergados e impostergables. La crítica al machismo en las organizaciones influyó. Y la palabra “violación” se connotó fuertemente, como pérdida de derechos de ciudadanía, pero también con una poderosa impronta sexual.

Cuenta Susana:

“Apenas llegué éramos poquitos y formamos la Agrupación de Solidaridad con el Pueblo argentino (ASPA). Después se formaron grupos más grandes. Y ahí, como íbamos a visitar a estos grupos para denunciar la violación de los Derechos humanos de lo que pasaba en Argentina, todavía se conocía poco. Luego nos juntamos con un grupo feminista, y cuando hablábamos de ‘los presos’ nos preguntaban: ‘¿Y las presas?’. Yo pensaba: ‘Qué ridículas, si es lo mismo’. Más tarde hubo denuncias muy duras incluso a jefes montoneros en las cárceles de la dictadura. Yo me conecté más con el feminismo. Es un camino de ida. Fue una época maravillosa porque también era el fin del

¹⁰Según Franco (en Andújar, 2009), “es muy difícil establecer cifras de emigración política en el período, pero hay un cierto consenso respecto de una cantidad variable cercana a los 300 mil emigrados”.

franquismo, y estaba la apertura en España, y las discusiones de la igualdad y la diferencia, hubo unas jornadas de patriarcado en el 79, mujeres exponiendo de distintos países de Europa, Estados Unidos. Así fue el comienzo”.

Le pregunto a Susana cómo modificó su recién adquirido feminismo sus vínculos con otras mujeres, y dice:

“Radicalmente. El feminismo modificó completamente mi perspectiva, vi la sororidad de todas las mujeres. También con respecto a mi madre, que había estado sometida a mi padre, que era un violento; me hizo ver que no pudo. Modificó mi mirada ante todo. Y también mi producción. No puedo hacer nada en lo que no esté esa mirada”.¹¹

¿Por qué la frase “Yo me hice feminista en el exilio” empieza a escucharse hoy?

“El exilio es un tema que no ha sido demasiado tratado en general. Al lado de la gravedad de los muertos, de los desaparecidos, es un tema menor. Porque hubo todo un debate entre los que se volvían y los que se quedaban. Afuera podías crecer, estudiar. Fue doloroso por el desarraigo, en general no terminás nunca de integrarte. No obstante, tener libertad, el poder crecer, estudiar, la apertura que implica, a diferencia de vivir acá encerrados sin poder hablar con nadie, no tengo dudas que ha sido peor el exilio interno”.

Hubo catacumbas después de las catacumbas. Universidad de las catacumbas: aquella corriente de saber subterránea que conectó con un afuera simbólico o virtual, el de la producción intelectual, a partir de la lectura de autores que no ingresaban en la universidad de la dictadura. Puede pensarse en una universidad del insilio que establecía otro rizoma invisible con aquellas mujeres que leían feminismo y participaban de encuentros con otras en un afuera real. Pensar en los feminismos de los insilios articuladamente con los de los exilios permite explicar mejor esa continuidad en medio de las rupturas y discontinuidades marcadas por los golpes cívico militares.

“Yo apenas me hice feminista hice entrevistas a mujeres conocidas que decían: yo feminista no, y ahora se declaran feministas. El feminismo cuando volvimos era una minoría absoluta en la Argentina. Y las que volvimos del exilio éramos una minoría. No era un número significativo. Ana Falú, las que estuvieron en Ecuador, México, Brasil (Dora). No éramos miles, ni siquiera mil, ni quinientas, ni trescientas. No creo que llegáramos a cincuenta o cien”.

Es interesante pensar en cincuenta mujeres que esperaron paciente y activamente a constituir una masa crítica. Eso ocurriría en la década del 90.

“Nos metimos en ATEM, Lugar de mujer y otros grupos y se formó parte, se potenció con semillas, incidió porque la mayoría estuvo militando. Fui coorganizadora del primer Encuentro Nacional de mujeres en el año 86 en Buenos Aires [...], había mujeres, políticas, feministas, exiliadas, no exiliadas, de UFA, del primer feminismo de los 70, las que fundaron ATEM, Maqui Bellotti y Margarita Fontenla. Fue una confluencia”.

Digo: el objeto principal de la lucha feminista se transformó en la lucha por el aborto.

“Es un tema, pero no el único. La explosión de la cuarta ola, si es que existen las olas (eso también es cuestionable), pero si hay una cuestión masiva, que tiene que ver con el tren de la libertad en España, las marchas de mujeres en Estados Unidos y acá con el 8M, y antes con el NiUnaMenos, con las movilizaciones impresionantes, esto es una cuestión que une, porque existen muchas corrientes. En un encuentro en Río Zeballos en el año 2001 se armaron tales discusiones que nos preguntamos si había algo

¹¹Desde 1993, Susana es coordinadora de la “Agenda de mujeres”, que define como “de género y feminista”. Es, además, editora de un *Diccionario de estudios de género y feminismo*.

que realmente uniera a las feministas. Cuando salió el tema del aborto, una mujer se manifestó en contra. Ahí dijimos: esto nos une. Esto define. Ser feminista significa estar a favor del derecho a decidir, y eso une a todo el feminismo del mundo”.

Tercer testimonio

Susana Sanz: “Cuando salimos al exilio y nos encontramos con otras compañeras, decíamos: ah, éramos feministas y no lo sabíamos”.

Entrevisto a Susana Sanz un viernes de agosto por la tarde en su casa. El encuentro se va postergando, ella tiene que presentar un trabajo en un congreso (es abogada laboralista, hizo un Master en Antropología social), pero además tiene que encontrar papeles, escritos que refuercen su memoria, tiene que prepararse para hablar de aquel tiempo en el que abandonaba su posición en la conducción de Montoneros, responsable de zona Cuyo, y donde ya había tenido una importante tarea en la organización de mujeres.

“Yo me fui en el 77. Empezamos a trabajar en Rama femenina, pero sobre todo en el registro de los compañeros y compañeras desaparecidas (casi un 30 por ciento). Teníamos la tarea de denunciar lo que estaba pasando en Argentina por toda Europa. Y ahí entramos en contacto con las compañeras que estaban en distintos países europeos, italianas, españolas, empezamos lecturas de ‘lo personal es político’, la segunda ola feminista”.

Pero había una conciencia previa.

“Teníamos clara la idea del aborto. Cuando se planteaba que ‘el imperialismo quiere que tengamos pocos hijos porque así nos dominan más’, ese sentido demográfico, yo decía: ‘No le voy a decir a una argentina que tiene que tener más hijos, decilo vos. Yo ese mensaje no lo mando como mujer.’”

“Estuve en España y como no podía volver al país, acusada de asociación ilícita, me fui a México. Ahí entré a contactar con feministas y a trabajar en un proyecto de investigación. Yo volví recién en el 91. Era un país que no entendía. En la práctica, la ‘aplicación’ de los conceptos del feminismo fueron volcados en el Consejo Nacional de la Mujer, que dirigía Virginia Franganillo, donde estuve a cargo de la Dirección técnica”.

Le pregunto si haberse hecho feminista cambió su perspectiva con respecto a Montoneros. El testimonio de ella difiere bastante con otros de mujeres militantes, que denuncian un fuerte machismo¹². Ella dice:

“Los replanteos que me hice con respecto a la organización eran más de tipo político.”

Hasta qué punto el lema “lo personal es político” se vacía de significado a la hora de pensar la política: lo político no parece ser personal.

“Dentro del manejo interno de la organización se podría describir a los compañeros como los menos machistas, tanto en cuanto al cuidado de los chicos como a las tareas de la casa, en reconocer la tarea que hacía la compañera. Había un fuerte sentido de solidaridad por el otro. Fuera hombre o mujer. Como par tuyo que estaba a dar dispuesto a dar lo máximo. Alguien ajeno a mí pero igual a mí... ahora que te lo estoy explicando le encuentro una razón con respecto a toda una serie de avances de lo que era el común. De todas maneras, vivíamos en una sociedad machista”.

Pero los cuadros altos en su gran mayoría siempre fueron varones, digo.

¹²Cf. Andújar et. al (2009) y Oberti (2015)

“Creo que una razón era la mayor capacitación de los varones *naturalmente* con el tema de las armas en las situaciones extremas que se vivían, eso daba un pequeño desbalance, pero basado en una realidad concreta. Había actitudes machistas, como los mensajes de que las mujeres tuvieran más chicos, o cuando nos separamos y formamos otra organización, me decían: ‘No jodas tanto Susana con lo de las mujeres. Cuando ganemos, ganamos todos’. Eso era mentira. Yo lo tenía muy claro: si nosotras no lo planteamos de entrada, cuando llegue el momento no va a aparecer. Yo había analizado la fantasía disparatada que tenían las mujeres nicaragüenses con la revolución, que decían ‘somos todos iguales’. Y decía: ‘con esos comandantes tan machistas estas compañeras de dónde han sacado que ya está resuelto el tema de la igualdad’”.

En los cuatro testimonios, en algún momento aparece la familia de origen que explica, más atrás del exilio (¿más freudianamente?) la adscripción al feminismo.

“Mi mamá se quedó viuda cuando yo tenía 7 años. Siempre permitió que yo estudiara porque ella hubiera querido estudiar. Yo nací en San Rafael, Mendoza, y ella me apoyó para que fuera a estudiar a La Plata. Mi madre tenía una conciencia feminista muy rudimentaria, pero no veía que mi salida fuera que me casara. Eso a mí me dio bastante libertad. Me permitió ir a la facultad cuando eran pocas mujeres. Los compañeros decían: ‘Che, ustedes son mujeres, total van a ganar, no necesitan estudiar’. Eso me producía una indignación total.

“Yo nunca tuve novio en el secundario. Sabía que si me ponía de novia me iba a poner una traba para cumplir mi objetivo, que era estudiar. Siempre tuve claros mis objetivos, a lo mejor equivocados, como la historia me ha demostrado...”

Cuarto testimonio

Tununa Mercado: “Me hice feminista allá”

El caso de la escritora cordobesa Tununa Mercado es peculiar porque ella vivió dos exilios. El primero en Francia, durante la dictadura de Juan Carlos Onganía, hacia fines de la década del 60. El segundo, con la Triple A, luego con Videla y cía., desde 1974 a 1983. En general, muchas de las reflexiones de Tununa apuntan a la sexualidad vinculada al feminismo, a diferencia de los demás testimonios, que son más “políticos”.

Acaso mis preguntas también sean un vector que direccionen su reflexión, porque surgen a partir de la lectura de dos de sus libros: *Canon de alcoba* (1988) y *En estado de memoria* (1990, reeditado en 2008), es decir, dos libros escritos “al calor” del exilio y el regreso.

La entrevista es un sábado a la tarde en su departamento. Afuera oscurece y hace frío. Su marido, el crítico y teórico literario Noé Jitrik, sirve café en una mesa ratona del living. Luego, se retira. La conversación comienza con su condición de “testigo” del mayo francés del 68, donde el modelo de pareja liberal de Simone de Beauvoir y Sartre era seguido con atención, donde el anarquismo levantaba su lema: *amour et anarchie*, y las mujeres tenían acceso a la píldora. Pero en ese primer exilio Tununa Mercado no “se hizo feminista”. A la vuelta, un derrotero laboral la llevó a contactarse con mujeres feministas en la Argentina: la periodista Felisa Pintos, con quien armaron, en el diario *La opinión*, una sección en la que hacían críticas disimuladas a usos y costumbres patriarcales o colaban temas como el aborto séptico. Luego, su vínculo con mujeres revolucionarias como Alicia Eguren y Otilia Vainstok, que terminó en un proyecto de libro de denuncia publicado ya en el segundo exilio, en México.

“Cuando llego a México se produce el Año Internacional de la Mujer, en 1975. Ahí me encuentro en el medio de un acontecimiento. Muchas mujeres, africanas, de muchos países, la imagen es como un sueño de mujeres que hablan, que discuten, que se pasean, todo después se me borra”.

Mercado es convocada para trabajar en la dirección colectiva de la revista Fem.

“Éramos dos no mexicanas, Teresita de Barbieri, uruguaya y yo. Las fundadoras eran Alahí de Fopa, Elena Urrutia, estaba también Elena Poniatowska, después Marta Lamas, Carmen Lugo, Maricler Acosta, de Amnistía internacional, Lourdes Arispe, antropóloga... Mujeres académicamente muy elevadas. Yo no estaba al tanto de la realidad política y social en México, pero tenía capacidad para corregir, y también la posibilidad de dar entrada a poemas, la parte artística. Para mí fue una experiencia muy importante. Hubo un número específico sobre el aborto. Respecto de la cuestión de género, no tenía el nombre *queer*, eso no existía. La palabra “género” tampoco. Es como si el feminismo en ese momento se estuviera gestando y faltaba un horizonte epistemológico, que después fue emergiendo. Una de nuestras compañeras, Rosa María Roffiel, publicó una novela que yo creo que fue la primera novela lesbiana, *Amora*. Había poemas en ese tenor, sobre todo de mujeres, por supuesto, porque era una revista feminista.

“Unas compañeras nuestras que eran pareja decidieron que querían tener un hijo. Lo lograron. Teníamos en el exilio una Comisión Argentina de Solidaridad [CAS], donde se hizo una reunión de feministas para hablar de la cuestión gay. Los machirulos se la bancaron. Fue una avanzada de aceptación de una lucha de mujeres. Yo fui en México a la primera marcha del orgullo gay. Segunda mitad de los 70s. La encabezaba Carlos Monsivais. Acá está Monsivais conmigo acá en Buenos Aires.”

Tununa muestra una foto. Mientras había mujeres que no se habían subido a la segunda ola, la de la igualdad, Tununa Mercado ya estaba en la tercera, la de la diversidad, que a la Argentina llegaría mucho después.

“La postdictadura produjo una sublevación existencial. La gente ya no podía mentir. Las organizaciones armadas eran muy atávicas. Represivas. La homosexualidad estaba penada. Es una investigación de esa ferocidad que algún día se tiene que hacer.

“Algo es seguro: me hice feminista allá. Porque el que yo explorara aquí o estuviera en las causas no quiere decir que me identificara. No necesariamente quienes estaban por la legalización del aborto se decían feministas. No creo que Dora Coledeski me haya dicho nunca ‘yo soy feminista’. Era por una conciencia política, de izquierda.¹³ A las mujeres les daba vergüenza. Era una estigmatización. Entre las argentinas en México, yo era la única que formaba parte de un colectivo feminista por hacer una revista feminista. Ahora bien, decir ‘Yo me hice feminista en el exilio’... Creo que es a posteriori y tiene que ver la lucha por la legalización del aborto y el NiUnaMenos. Esto que estamos viviendo es una Revolución sexual. Absoluta. Y la conciencia feminista sale de ahí, no por lecturas ni porque alguien haya estado en el exilio. Sale de este país que estaba preparado para eso”.

Tununa me obliga a pensar al revés: la lucha por la legalización del aborto configura la condición de posibilidad del enunciado “Yo me hice feminista en el exilio”. En ese combo simbólicocuja el pasado y esas mujeres lo dicen ya sin miedo: tuve que salir de la Argentina por cuya liberación peleaba para liberarme de las ataduras simbólicas y físicas del patriarcado. Las que se quedaron no pudieron entonces. Y eso,

¹³Sobre Coledeski y el feminismo en su exilio en Francia se explaya Bellucci (2014: 309), en algunos sentidos, contradiciendo las afirmaciones de Franco (2008: 142), sobre la baja incidencia del feminismo entre las exiliadas argentinas en ese país europeo.

acaso, haya generado una doble culpa: de la sobreviviente y de la exiliada. Eso pudo haber retrasado la “confesión”.

“En *Canon de Alcoba*, en varios textos no hay ningún interés en eludir el encuentro con mujeres, pero en uno de ellos, de pronto aparecen los hombres. Leído hoy, que lo están traduciendo al inglés, me indignó. Por qué yo tuve que hacer eso, para disfrazar qué. Es la primera vez que lo digo”.

En *En estado de memoria* (1990) tampoco hay una reflexión sobre feminismo en el exilio. ¿Hay una separación entre *ser* feminista y la escritura de ficción?, pregunto.

“Sí, la escritura es un río muy raro, *uno* no puede aislar este pensamiento es libertario y tal otro no. *Uno* escribe”.

Ese uso del pronombre impersonal, *uno*, en masculino, indicaría una escisión entre un feminismo adquirido en el exilio y una producción literaria previa, simultánea, o inmediatamente posterior, en el que la reciente observación sobre cuántas “se hicieron” feministas pero no pudieron decirlo antes del NiUnaMenos, abarcaría a la propia Tununa Mercado, incluso cuando dice:

“De todos modos, es importante que lo estén diciendo. Lo están racionalizando ahora”.

“Cuando regresé, no me conecté con ningún grupo. No fui a encuentros. Nadie me convocó. Qué extraño, ¿no? Bueno, mis amigas que venían del exilio tampoco estaban en una cosa feminista. La onda de ellas estaba muy atada a la experiencia de los campos y de las cárceles. Curioso, ¿no? Yo no tengo parejas de amigas. Creo que las lesbianas sospechan de las no lesbianas. ¿Cómo se decía en México? Nos calificaban. Salvo que haya amor. Yo tenía dos tías que eran pareja, una era hermana de mi madre. Nunca nadie dijo nada humillante sobre ellas. Pero sé que mi tía abuela sufrió por eso”.

Observo una vez más cierta genealogía familiar, privada, del propio feminismo.

“Una amiga mía psicoanalista me dijo: ‘lo que pasa es que a vos tu padre te miró. Te dio un lugar. Supo quién eras’. En un tono psicoanalítico me lo dijo: ‘Es muy importante que el padre la mire a la hija.’”

Conclusión

Los testimonios recogidos en este trabajo suelen ser coincidentes: existe la idea de que, antes de partir al exilio, había un profeminismo que anidaba de maneras menos visibles, vinculadas con la empatía hacia otras mujeres, con la militancia o el trabajo y con cierta herencia familiar. Suele aparecer con palabras del campo semántico de la sensibilidad, la intuición (lo femenino por antonomasia según la cultura binaria patriarcal), y luego se problematiza, refina y racionaliza a partir de ciertas lecturas.

Leer feminismo en el exilio y vincularse con mujeres que ya desandaron el camino de la subjetividad naturalizada a la intelectualidad adquirida, es otra manera de resignificar dos mantras: *elbeauvoireano* “hacerse feminista” y el revelador “lo personal es político”. Hizo falta tomar distancia, salir de una patria desintegrada (y en algunos casos, alejarse de la lengua materna), para cuestionar los valores recibidos.

El país de destino configura en una nueva “matria”, donde las hermanas se conectan entre sí. Se invierte el dicho popular: padre hay uno solo; las madres, en el exilio, proliferan. La adquisición del saber sigue siendo jerárquico, pero la diferencia lo es todo: esas otras mujeres ya se hicieron feministas porque tuvieron el conocimiento a disposición en países en los que las botas no pisaban todas las cabezas con impunidad.

El feminismo deviene un nuevo territorio interconectado a través de los libros y de los encuentros y conferencias internacionales: virtual y presencial.

En términos de Freud (1919), el exilio forzoso que implica la pérdida de un espacio conocido pero hostil (lo familiar que se vuelve siniestro), tierra desmembrada, se reconvierte gracias a las herramientas provistas por el feminismo. Según las categorizaciones de Deleuze y Guattari (1980), las mujeres exiliadas que se vuelcan al feminismo (no todas lo hicieron ni todas lo cuentan), logran reterritorializarse y hacer rizoma entre ellas y con mujeres de otras comunidades. Descubren que había algo que ellas intuían desde lo subjetivo, o actuaban dentro de límites muy estrechos, y que en ese afuera se materializa, se conceptualiza, se convierte en una nueva verdad.

Con la vuelta a la “patria”, esa utópica “matria” se complejiza, se profundiza pero también se desintegra, se atomiza. Volver significa juntar pedazos y despedazarse, unirse y separarse. Entrar en contradicción: desterritorializarse en el propio territorio. El aborto puede pensarse en términos de deseo. Y el NiUnaMenos obra en ellas otros sentidos, diferentes, donde los femicidios actuales remiten a otros, antiguos aunque recientes en términos históricos, en los que tampoco la palabra “femicidio”, como *queer*, como género, existían. El ‘vivas nos queremos’ se resignifica en esta vuelta al y del exilio, desde la reflexión, hoy.

Bibliografía

Libros

- Andújar, Andrea; D'Antonio, Débora; Gil Lozano, Fernanda; Grammatico, Karin y Rosa, María Laura (compiladoras) (2009). *De minifaldas y revoluciones. Exploraciones sobre los 70 en la Argentina*. (Buenos Aires: Ediciones Luxemburg).
- Barrancos, Dora (2007). *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*. (Buenos Aires: Sudamericana, colección Historia argentina).
- Bellucci, Mabel (2014). *Historia de una desobediencia. Aborto y feminismo*. (Buenos Aires, Capital intelectual).
- Deleuze, Gilles & Guattari, Félix (1980). *Rizoma. Introducción*. (México: Coyoacán).
- Franco, Marina (2008). *El exilio. Argentinos en Francia durante la dictadura*. (Buenos Aires: Siglo XXI, colección Historia y cultura, serie el pasado presente).
- Gamba, Susana Beatriz (2007). *Diccionario de estudios de género y feminismo*. (Buenos Aires: Biblos).
- Jelin, Elizabeth (2017). *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*. (Buenos Aires: Siglo XXI, colección Sociología y política)
- Larguía, Isabel; Domoulin, John (1976). *Hacia una ciencia de la liberación de la mujer*. (Barcelona: Anagrama)
- Mercado, Tununa (1988). *Canon de alcoba* (Buenos Aires: Ada Korn)
(1990, 2008). *En estado de memoria*. (Buenos Aires: Ada Korn.Edhasa).
- Oberti, Alejandra (2015). *Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta*. (Buenos Aires: Edhasa. Colección Temas de la Argentina).

Artículos de libros

- Seminara, Luciana y Viano, Cristina. “Las dos Verónicas y los múltiples senderos de la militancia: de las organizaciones revolucionarias de los años 70 al feminismo” (2009). En Andújar et al.
- Franco, Marina. “El exilio como espacio de transformaciones de género” (2009). En *ibídem*.
- Freud, Sigmund, (1919) “Lo ominoso”, en *Obras Completas* (Buenos Aires: Editorial Amorrortu), páginas 217 a 251. Tomo XVII.
- Hammar, Olga. “En el exilio aprendo lo que es ser feminista: un feminismo nacional, latinoamericano”. (2001) En Asociación Mutual de Mujeres de Buenos Aires. *Mujeres argentinas. Del voto al 30%. La continuidad de una lucha*. (Buenos Aires. A.M.U.B.A)

Artículos de diarios, revistas

- Alcaraz, María Florencia (2018). “Pioneras del aborto en la Argentina”. *Revista Anfibia*. Buenos Aires, 23 de julio de 2018.
- Estanga, Claudia (2017): “Mujeres al sur del sur: feminismos, exilio, dictadura y ni una menos desde las voces y las historias de Tununa Mercado, Dora Barrancos, Susana Sanz, Flor Monfort y Lila Pastoriza”. *Revista Del Mar al caracol*, 30 de junio de 2017.
- Helman, Pablo (2018). “Muchas mujeres volvieron feministas del exilio”. Entrevista a Elizabeth Jelin. *Diario Perfil*, 24 de marzo de 2018.